



Refugiados, humanitarismo y solidaridad en *Mediterráneo* (Marcel Barreda, España, 2021)

Por Igor Barrenetxea Marañón

Hay películas necesarias. Claves. En donde, tal vez, su factura cinematográfica no sea lo más destacable, sino su valor, su sinceridad y, desde luego, el retrato que llevan a cabo de ciertas terribles realidades que han ocurrido y podrán volver a ocurrir en el tiempo que nos ha tocado vivir. Y este es el caso.

El joven cineasta Barreda, que se inició con la película para la televisión *Cuatro estaciones* (2010), prosiguió con el documental *Món Petit* (2012), al que siguió la película de ficción *100 metros*

(2016), estos últimos trabajos bien acogidos por la crítica, se lanza sin salvavidas, nunca mejor dicho, al mar con esta impactante realización muy digna de elogio. *Mediterráneo* se puede ver como un homenaje a Oscar Camps (interpretado por un siempre solvente Eduard Fernández) y a su ONG Open Arms (que ha salvado a más de 60.000 refugiados), así como a todos aquellos que le acompañaron en el otoño de 2015, para socorrer a los miles de refugiados que huían de la, ahora, tan lejana guerra de Siria. Su objetivo era salvar ese estrecho brazo de mar que distancia Asia de Europa, hasta la isla de Lesbos, de apenas 10 kilómetros de distancia, y que para tantos se acabó por convertir en un cementerio. Aunque abrupta en su inicio, enseguida el director desembarca en un crudo retrato de los hechos.



Oscar, que dirige una empresa de socorristas en Cataluña, se ve conmovido por las imágenes que observa en televisión del cuerpo sin vida de Aylan yaciendo sin vida en una playa turca. Aprovechando que es temporada

baja, y, por lo tanto, hay menos trabajo, decide ir a la isla de Lesbos con el fin de poner su granito de arena. Cuando pide a sus compañeros convertirse en voluntarios, no hay nadie dispuesto. Solo le acompañará su amigo Gerard (Dani Rovira), que acaba de ser padre. Su

aterrizaje allí no puede ser más accidentado, al encontrarse con que tienen que lanzarse al agua para ayudar a unos pobres náufragos, porque allí no hay nadie más que ellos para hacerlo, y cuando regresan a su coche, ven que la policía solo se preocupa de multarles,



intención es pasar un par de días, ayudar en lo que puedan y regresar. Sin embargo, el panorama que se encuentran es muy distinto a como se lo habían imaginado.

El brazo de mar entre Turquía y Europa es un pasaje por el infierno para las personas que lo atraviesan en frágiles lanchas de goma hinchable y salvavidas inservibles, que no dudan en hundirlo debido a la absurda norma de que si son recogidos por la policía pueden ser devueltos y si, en cambio, son rescatados deben ser tratados como refugiados. Su

por haberlo dejado en medio de una carretera. Oscar, un hombre duro y cascarrabias, observará con rabia e impotencia la dejación de las autoridades y el desprecio que muestran ante su desinteresado ofrecimiento de ayudarles en las tareas de salvamento. Pero el protagonista es obsesivo, entregado a esta causa que cree justa, a pesar de que muchos no los quieren allí, hay otros que sí, como la amable señora de la Taberna To Kyma, Nora, donde se hospedarán, y representa la solidaridad de una parte de los griegos de la isla.

Mediterráneo puede verse, así mismo, y en eso entraña otra enorme virtud, como una especie de falso documental, pues describe aquellos acontecimientos con mucho esmero y cuidado detalle. En un momento dado, cuando ya Oscar y Gerard, impotentes por no poder atender a esta avalancha humana, van a tirar la toalla, reciben la inesperada visita de Esther (Anna Castillo) y Nico (Sergi López), la hija y el socio de Oscar, con un vital equipo marítimo que les inflama nuevos ánimos. Y aunque Esther quiere seguir los pasos de su padre y ayudar, Oscar se desvela muy hostil, porque teme por ella.

de pequeños y dramáticos episodios van desvelando la crudeza de unos acontecimientos espantosos que navegan, nunca mejor dicho, entre la desesperación, la muerte y la esperanza. Como la suerte de Rasha, una mujer médica, que se ha separado de su hija en el viaje de ida y que aguarda su llegada de forma desesperada; o la mencionada situación que se vive en el campamento de refugiados de Moria, en donde se erigen cientos de tiendas de campaña al raso en condiciones lamentables; o el momento de la llegada de una mujer embarazada que da a luz en la misma playa; e incluso, el despropósito de verse



Por su parte, su socio, de forma menos altruista, ha ido, sobre todo, para conseguir de Oscar poderes notariales, porque al haber abandonado la empresa, está en riesgo de quiebra. Así, un cúmulo

detenidos Oscar y Esther por la policía cuando recogen a dos ancianos sirios, como si fuesen traficantes de personas...

pero para su desgracia, tampoco pueden salvar a todos.



Mediterráneo es una película de difíciles equilibrios debido a la sensible temática que aborda, pero que lo hace con solvencia, entre la denuncia de la inacción de Europa, la llamada a la solidaridad y el sordo clamor por el compromiso humanitario. El director pone, además, el énfasis en mostrarnos a unos protagonistas de carne y hueso, con sus tensiones y crisis. Pues no hace falta ser ningún héroe para actuar de forma desinteresada, sino tener conciencia. El mismo Oscar no es el arquetipo de persona afable, educada y de trato suave, sino que es un hombre hosco, rudo y cuya brusquedad provoca desagrado a su alrededor. Incluso cuando su hija le propone que publicite en los medios la labor que hacen para conseguir ayuda, por mediación de un joven reportero que se ha afincado en la isla, Santi (Alex Monner), se resiste porque no es para lo que él ha venido. Al final accede, porque solo sacando a la luz los hechos es como se pueden cambiar las cosas.

El filme nos ofrece los mejores momentos cuando se tienen que enfrentar a los naufragos en mar abierto, sabiendo que ellos mismos se juegan la vida ante la presión de unas personas que se aferran a la tabla de salvación que les ofrecen. Película alegato muy bien llevada que, en sus instantes finales, resulta sobrecogedora, y que muestra cómo desde el compromiso y la solidaridad de todos se puede salvar a muchos inocentes.

T. O. *Mediterráneo*. 221, Coproducción España-Grecia. Producción: Lastor Media, Fasten Films, Arcadia Motion Pictures, Cados, Producciones, Heretic, RTVE, Movistar Plus+, TV3. Dirección: Marcel Barrena. Guion: Danielle Schleif. Historia: Marcel Barrena y Óscar Camps. Música: Arnau Bataller. Fotografía: Kiko de la Rica. Intérpretes: Eduard Fernández, Dani Rovira, Anna Castillo, Sergi López, Àlex Monner, Melika Foroutan, Patricia López Arnaiz, Vassilis Bisbikis, Giannis Niaros, Drosos Skotis, Yiota Festa y Constantin Symsiris. Duración: 112 min. Premios (2021): Premios Goya, Mejor fotografía, Mejor dirección de producción y Mejor Canción. Premios Gaudí, Premio especial del público.